

## “ECO SE OYE EN LA CAMPIÑA”

Guión y puesta en escena de Alejandro Satorre Morales

Poema CXX, de Dulce María Loynaz

Poema “Belén, clave de salvación”, de José Martí

Banda sonora: Trío Matamoros, Sindo Garay, Pablo Milanés, Vionaika Martínez, Diego Gutierrez, Trío Trovarroco.

Personajes:

María: adolescente, viste de blanco y azul.

José: joven.

Ana y Joaquín: padres de María.

Jacobo: padre de José.

Isaías: abuelo de María, muy anciano, es ciego y viste de blanco purísimo.

Rita y Dulce: vecinas jóvenes del pueblo, visten igual que María.

Felicita y Dora: vecinas ancianas del pueblo, ridículas.

Simón: forastero.

Tano y Faustino: guajiros.

PRIMER ACTO

- Se oye música campesina. Iluminación verde y naranja. Telón de fondo que recrea una fachada de una típica casa de campo, una ventana a la izquierda. Algunos elementos indispensables como un taburete a la derecha, un farol en la entrada de la casa, y un pequeño corral de gallinas, debajo de la ventana. Delante al centro, un pozo, donde concurren las vecinas del pueblo a llenar sus cántaros de agua potable. María lava unas ropas en el lateral derecho del pozo, suspira por momentos, parece estar “en las nubes”. Ana escoge arroz en la ventana. Felicita y Dora, cruzan la escena de derecha a izquierda, mientras una saluda a Ana, la otra observa a María, salen murmurando. Ana sale de la ventana, al tiempo que entra José por la izquierda con una flor en la mano. Al ver a María se detiene, guarda la flor en el bolsillo trasero del pantalón. Se quita el sombrero, hace ademán de peinarse. Estruja con las manos el sombrero. Avanza hasta el lateral izquierdo del pozo. Cesa un poco la música.*
- JOSÉ: *(con voz fuerte)* ¡Los buenos días María! *(María se asusta. Continúa exprimiendo el sombrero entre las manos)* ¡Dichosos los ojos que te ven! *(con intensidad)* ¡Y más dichosos si esos ojos son los míos!
- MARÍA: Ya salió este con sus cosas, *(mirándolo de reojo)* ¡José que tú no tienes arreglo!
- JOSÉ: ¿Y cómo he de tenerlo, no ves que me tienes estropeado? *(se para frente a ella)* si yo fuera cera me derretiría con el fuego de tu mirada, pero si fuera piedra me pasaría lo mismo. ¿Cuántas veces quieres que te lo diga?
- MARÍA: Si me lo has dicho infinitas veces y aún sigues en pie. Anda sigue, sigue tu camino, cuentista. *(Rechazándolo. Se desplaza ágil hacia la izquierda)*
- JOSÉ: *(plantado)* Pues claro que voy a seguir... y también voy a seguir diciéndote que eres fuente de mi desierto, bota de mi camino, harina de mi pan, agua de mi gaznate...
- MARÍA: *(interrumpiéndolo)* ¿Qué te pasa a ti hoy José? Estás saliendo del tiesto... ¿Te has vuelto loco?
- JOSÉ: ¡De remate! *(eufórico)* ¡Y la culpa la tiene la guajirita más linda de todos estos contornos!
- Sube la música. José se acerca a María le entrega la flor que había guardado en el bolsillo. Murmuran. Al tiempo que Joaquín y Jacobo entran por la derecha con aire fatigado. Observan a los jóvenes. Joaquín se sienta en el taburete y se descalza las botas. Ana aparece por la puerta de la casa. Cesa completamente la música.*
- ANA: *(desde la puerta)* Buenos días Jacobo. ¡Oyé que tempranito regresaron hoy del campo!
- JACOBO: Ná es que cuando el frío arrecia, la guataca no entra en el surco.
- JOAQUÍN: ¿Ya está la harina?
- ANA: Ahorita mismo la puse en la candela.
- JACOBO: ¡Harina! ...Y yo pensando que hace tiempo no me pegaba por aquí.
- JOAQUÍN: No, no, eso era una broma, hoy Ana va a hacer sopa pá calentarnos los huesos.
- ANA: *(mirando de reojo a Joaquín)* Voy por un poco de café. *(Entra en la casa)*
- JOAQUÍN: ¿Del que quedó por la mañana eh?
- Se acomoda Jacobo.*
- JACOBO: Oye Joaquín, con dos ojos que uno tenga en la cara ve que estos muchachos nuestros *(mirando a José y a María)* están por lo que están. ¿No le parece a usted?

20. JOAQUÍN: ¿Qué usted quiere decir con eso, Jacobo? *(Se levanta del taburete, llevándose la mano al machete que tiene en la cintura.)* Mira que yo si jalo por machete y...
21. JACOBO: *(Incorporándose)* No, no tiene que ponerse así Joaquín, yo... digo como el difunto Rubén, que es tiempo de que los dátiles entren en sabor y los muchachos en amor. No es por na', mi José será un poco alocao como toda la gente joven de hoy, pero es muy honrado, vaya es un muchacho de una sola pieza.
22. JOAQUÍN: ¡Ey, que yo no me quedo atrás! Mi hija María tendrá lo suyo, que no hay mujer que no lo tenga, pero más derecha y más alegre que una flauta. ¡Así es ella! *(confidencialmente)* ¡Y una gracia, como ninguna!
23. *José se despide de María y sale por la derecha. María entra en la casa. Se miran.*
24. JACOBO: Entonces, Joaquín, *(Incorporándose firmemente)* por mí ya todo está dicho.
25. JOAQUÍN: Y por mí también Jacobo. *(Se pone de pie, muy firme también.)*
26. JACOBO: ¡Y que Dios le arranque los bigotes al que no lo cumpla!
27. ANA: El cafecito caliente.
28. JOAQUÍN: Ojalá y nos llenen los trillos de nietos.
29. JACOBO: ¡Claro que sí!
30. JOAQUÍN: Y por cierto hablando de crías, no has visto el becerro que me dio Pirijigüita...
31. JACOBO: Ya tendremos tiempo de eso, ahora lo importante es el compromiso de estos muchachos.
32. ANA: ¿Eh que jelengue se traen ustedes?
33. JOAQUÍN: ¡Ya lo sabrás Ana! ¡Prepara el guateque!
34. *Comienza una música muy alegre. Iluminación blanca. Se asoma a la puerta de la casa Ana, con una bandeja en la mano, vocea: ...pasteles..., mientras entran Dora y Felicita por la izquierda, al encuentro con Ana comentan: ...que está pasando..., etcétera. Los hombres saludan con euforia a José que ha entrado a escena, y lo atormentan con consejos. Aparecen Rita y María por la puerta de la casa. La música se atenúa.*
35. RITA: ¡Guajiros de este pueblucho...! *(Ana le da un codazo. Rita aclara su garganta y rectifica)* ¡Cultivadores de estas fértiles tierras, un aplauso para la novia! *(Risas de las amigas)*
36. *Aplausos a María que entra con sonrisa falsa. Agarra a Rita por un brazo, la adelanta hasta proscenio.*
37. MARÍA: Que exagerada eres, parece que es la boda.
38. RITA: Cambia esa cara que tampoco es un funeral.
39. ANA: Sin fuertes emociones que si lloras se te corre el carboncillo de los ojos.
40. *Siguen murmurando. Se escucha la conversación de las mujeres.*
41. FELICITA: Oye comay que contenta debes estar, tienes una hija con una gracia especial, no ha faltado nadie al guateque.
42. ANA: Yo lo que le pido a Dios para que duren muchos años y sean felices.
43. DORA: *(con intensidad)* ...Oye Anita mijita que los trillos están malo..., al menos los tienes comprometidos ya. Si son tal para cual... *(mirándolos)*
44. FELICITA: Eso de andar por áhi, como las hijas de los colora' o.
45. *Siguen murmurando. Se escucha la conversación de los hombres.*
46. JOAQUÍN: Ahora si vas a tener que doblar el lomo...
47. JOSÉ: Yo lo sé Joaquín. Mire yo tengo un dinerito pá la boda, y en la finquita de Bartolo me van a aumentar unos quilos más. Yo... por su hija busco trabajo hasta debajo de las piedras, se lo juro por Dios.
48. JACOBO: ¡Que muchachos cará! ¡Que vivan los novios! *(invitándolos a brindar)*
49. *Danza campesina.*
50. *Oscuro.*
51. *Días después. Las muchachas se encuentran en el pozo. Iluminación, verde y naranja.*
52. RITA: María, has tenido una suerte, ese José te quiere más... no hace más que andar por áhi diciendo cosas bonitas de ti. *(echa su cántaro)*
53. MARÍA: Es un cuentista, eso es lo que pasa.
54. RITA: Un poco feúcho sí es, pero lo que tiene de feo lo tiene de honrado...
55. MARÍA: ¿José feo? Mire ustedé, con esas espaldotas como una muralla y esos ojos tan así que tiene...
56. RITA: ¡Tú no eras la que decías que José era un mentiroso y que...! *(Mirándola)* Ay guajira si desde el día de la fiesta de compromiso tienes hasta la mirada diferente...

57. *En la cola están Felicita y Dora tratando de escuchar lo que hablan las jovencitas...*

58. FELICITA: Pero claro, si en este pueblo más chico que una nuez no se puede estar escogiendo mucho, jóvenes casamenteros hay muy pocos... Por eso yo nunca me ilusioné...

59. DORA: Pues no mi vecina, si dicen que la esperanza es lo último que se pierde...

60. MARÍA: ¡Sí, estoy enamorada de José! Él es especial lo mismo que pone herraduras a un mulo, que pega una puerta, que...

61. RITA: ¿Qué?

62. MARÍA: Que tiene palabras lindas para mí. *(Música. María alucina)* Nos conocemos desde niños y siempre nos hemos divertido juntos. Cuando fuimos creciendo ese cariño cambió. Si nos encontrábamos en el campo a él se le soltaba la lengua y empezaba a decirme cosas y yo me mandaba a correr, ...pero sí me gustaban.

63. RITA: Que amor tan lindo María... pero no das envidia ya tendré muchos pretendientes. ¡Pero saca el cubo que se ahoga! *(A María)*

64. *Al intento de sacar el cubo, María se tambalea, suelta el cubo. Se sostiene la cabeza. Rita la auxilia. Las más viejas corren a ayudar. La llevan a la casa mientras dicen: ¿qué te pasa?... , está fría..., etcétera.*

65. *Iluminación azul. Entra Isaías por la izquierda. Avanza hasta el pozo y se detiene. María, sale de la casa con el farol.*

66. MARÍA: ¡Abuelo! Perdona la demora.

67. ISAÍAS: Vamos a ver que le pasa a mi nietecita que me ha hecho venir con tanto apuro.

68. MARÍA: Eh... ¿cómo te fue hoy?

69. ISAÍAS: Como todos los días... trabajé en el huerto, y al caer el sol me senté en la puerta de la choza, a mascar hierbas y coger aire. Pero tú no me llamaste para eso. Te conozco bien, te vi nacer.

70. MARÍA: Abuelo Isaías me da una pena decirte lo que tengo que decirte porque ni yo entiendo lo que vine a decirte...

71. ISAÍAS: Habla sin tapujos. Suéltalo como una ráfaga de viento.

72. MARÍA: Me parece que estoy... ¡estoy embarazada! *(La cara del abuelo se descompone.)* Ando con unos malestares que me traen sin dormir. Siento otra vida aquí en mis entrañas. No vayas a pensar mal de José, él ni se imagina nada. ¿Quién me va a creer? Yo creo que me estoy volviendo loca. Ayúdame abuelito. *(Mirando fijo los ojos de Isaías.)*

73. *Pausa.*

74. ISAÍAS: ¡Alégrate, María! ¡Alégrate, no llores así, Dios está contigo! El cielo ha bajado a tus entrañas...

75. MARÍA: Espera abuelo, esas palabras no vienen de ti...

76. ISAÍAS: *(con sonrisa profunda)* Debes cuidar de esa criatura que llevas dentro, Dios empezará el mundo otra vez.

77. MARÍA: Entonces tú crees que estoy embarazada de verdad y que es cosa de Dios...? Pero, ¿cómo es posible si yo no he estado con ningún hombre?

78. ISAÍAS: Para Dios nada es imposible. Acuérdate de Sara con las entrañas secas, con la esperanza muerta, con tantos años encima y Dios la hizo reír y le regaló a Isaac; acuérdate de la madre de Samuel y la de Sansón, eran tierra que no daban frutos y Dios se acordó de ellas y les puso un niño en brazos. Él es grande María y hace cosas maravillosas. Dile que sí a Dios, ¡trae ese niño a la vida!

79. MARÍA: Ya lo hice abuelo Isaías, cuando el aliento de Dios, la fuerza de su espíritu aleteó sobre mi cuerpo como al principio del mundo.

80. *María entra corriendo a su casa. Isaías sale cantando una tonada. Luces verdes y naranjas. Ana sale de la casa imitando el sonido de las gallinas, les da de comer. María se para en la ventana muy alegre arreglándose las cejas, el pañuelo, y alisándose la ropa. Ana se detiene a mirarla.*

81. ANA: ¿Cómo seguiste hija?

82. MARÍA: Eh yo... Mamá, yo ando con unos malestares... Pero ya estoy muchísimo mejor

83. ANA: Como del día a la noche... ¡Ven acá! ¡Saca la lengua! *(observa la garganta de la joven)*

84. MARÍA: aaa...

85. ANA: ¡Limpia!

86. MARÍA: Sí, voy a limpiar ahora mismito.

87. ANA: ¡No! Que tienes la garganta limpia. ¿Y esos ojos? Vamos a ver... *(observa los ojos)* rojos como un tomate maduro. De todos modos te voy a dar un cocimiento de cáscara de algarrobo. Pero es más que eso, andas como en el aire. ¡Estoy muy preocupada por ti hijita! ¿Tú me estás ocultando algo María?

88. MARÍA: ¡¿Yo?! *(Pausa)* Mamá, voy a contarte lo que me está pasando. Créeme que estoy haciendo de tripas el corazón. Llevo noches sin pegar un ojo porque... yo no estoy enferma sino... embarazada.

89. ANA: ¿María tú...? ¿Dónde está ese granuja de José que no supo tener paciencia? (*Desde adentro se escucha a Joaquín llamando a Ana*) Cuando se entere Joaquín. ¡Ay que vergüenza! ¡En una familia como la nuestra que desde los tatarabuelos no hubo ni una mancha!
90. MARÍA: Mamá yo no he estado con José, no es cosa de él.
91. ANA: ¡El pobrecito! ¿Quién fue entonces? ¿el cojo? ¿Pititi? Esos dos son buenos pillos.
92. MARÍA: No ha sido nadie mamá, (*pausa*) es cosa de Dios.
93. ANA: ¿De Dios?, metemos la pata y luego le endilgamos el resbalón a Dios.
94. MARÍA: Mamá tienes que creerme. Ahora más que nunca necesito que me comprendas como siempre los has hecho. Ya el pueblo se encargará de criticarme.
95. ANA: Disculpa hija, es que esto me confunde...
96. MARÍA: Dios me ha bendecido entre todas las mujeres.
97. ANA: Ve tú a saber lo que querrá hacer contigo y con ese niño. De cualquier modo debes irte de este pueblo pues no faltará quien le eche leña al fuego.
98. MARÍA: El abuelo Isaías me ha dicho que la prima Isabel también anda esperando un hijo, tal vez me vaya a su casa por un tiempo.
99. ANA: (*muy sorprendida*) Pero Isabel es una anciana, bendito sea Dios. Él anda por medio de las dos. Corre, corre a ver a Isabel y al viejo Zacarías. Necesitarán de tu ayuda. (*María entra a la casa apresuradamente. Ana mirando afuera*) Por algo florecieron los primeros almendros hoy...
100. *Música. María sale con una bolsa. Se despiden madre e hija. Entran las ancianas del pueblo. Cesa completamente la música. Se detienen frente a la casa.*
101. DORA: ¿Ya te enteraste?
102. FELICITA: ¿De qué Dora?
103. DORA: De lo que le pasó a María, la de Ana y Joaquín.
104. FELICITA: ¡A Mariñita, no sé nada, dime!
105. DORA: Dicen... que le echaron levadura como el pan y está creciendo la masa. (*al desconcierto de la otra*) Ná Felicita, que Joseíto no perdió tiempo.
106. FELICITA: ¿La chiquilla le ha hecho ese mal quedar a mi comadre Ana? Yo le digo a usted que si fuera hija mía le daba una tunda de palos que le dejaba el trasero más coloráo que el Mar Rojo.
107. DORA: ¡La juventud está perdida Felicita!
108. FELICITA: Es verdad, en nuestros tiempos las muchachas decentes no se asomaban ni en la ventana, ni se quitaban el pañuelo, y ahora las ves que le enseñan a los hombres hasta los tobillos.
109. DORA: Que poca vergüenza. Oye que tu pariente no es fácil.
110. FELICITA: Perdona Felicita, pero estoy segura de que él no tuvo nada que ver con eso. Él está en ayunas, no debe sabe nada todavía, estoy segura.
111. DORA: Pobrecito..., será el último en enterarse, eso casi siempre pasa. A mí me da una lástima, la gente lo mira como si tuviera lepra. Todo el pueblo ya lo sabe, no sé como, porque yo no me dedico a hablar de nadie.
112. FELICITA: Ya alguien se encargará de decírselo, yo no, después dicen que soy chismosa.
113. *Siguen el camino diciendo: ...hay la gente..., ...a la gente no se le puede hacer mucho caso, etcétera. Luz azul. Entra José cabizbajo, cantando una tonada. Observa la casa se sienta en el portal.*
114. JOSÉ: (*triste*) Me has roto el corazón María, me lo has roto como un jarro de alfarero que ya no tiene arreglo. (*música melancólica*) ¿Por qué me hiciste esto? Yo te quería, es decir te quiero, yo nunca me he fijado en otra muchacha desde que te conocí siendo unos niños. ¿Y qué voy a hacer ahora? (*pausa*) Me iré de aquí, para la ciudad, donde nadie me conoce... (*sale decidido. Retrocede mirando la casa.*) No, no puedo irme sin verte antes. Tengo que oír de tu propia voz lo que andan murmurando por ahí.
115. *José sale apresuradamente, por la izquierda. Luz verde y naranja. Ana sale de la casa tomando café. Saluda a sus animales. Desde el fondo, María llama.*
116. MARÍA: ¡Mamá!
117. ANA: ¡Que alegría, María! ¡Pero que crecida está tu barriga! Demoraste mucho tiempo mi niña. La gente no ha dejado vivir a José, yo me he aguantado la lengua porque tú me lo pediste...
118. MARÍA: Tengo tantos deseos de verlo, ¿crees que no sea demasiado tarde?
119. ANA: La hierba que está pá uno no hay vaca que se la coma (*Ríen*)
120. MARÍA: Mamá tengo miedo de que papá...
121. ANA: Tu padre es bien recto sí, pero es un hombre de mucha fe. Yo se lo conté todo...
122. MARÍA: ¿Y qué dijo?
123. ANA: Primero dijo, (*imitándolo*) mira ese árbol...
124. JOAQUÍN: (*sale de la casa. Con voz fuerte*) ...yo no sé quién lo habrá plantado, pero a cuánta gente le habrá dado sombra. (*Ríen en complicidad*)
125. ANA: Cuéntanos de tu viaje...

126. *Luz sepia. María recita una adaptación del poema CXX de Dulce María Loynaz. Sutilmente se deja escuchar alguna música. Ana y Joaquín salen de escena.*
127. *(Allegreto)* Salí temprano aquella mañana. Su huerto es más cerca de lo que pensaba, bordeé el altozano de las cabras, al pie de un bosquecillo de palmeras. Pero el sendero se me hacía fatigoso, y avancé despacio cuidando no pisar las amapolas que se desbordaban a mis pies desde las eras todavía no trilladas. Al verme Isabel, dejó caer peroles y alcarrazas, desprendió rápida una flor y salió a mi encuentro, llevándose las manos al vientre. Dos palomas se posaron en el tejado húmedo por la lluvia y nosotras nos abrazamos en silencio.
128. *(Andante)* Partió conmigo su yantar humilde, y luego nos sentamos en la ventana a coser ropas menudas, mimos de ovillos y de lana, para los infantes que esperábamos. Su ventana tenía un perfil de colinas en el fondo y un caminito blanco que se pierde en transparentes lejanías. Cosíamos y tejíamos, mientras nuestros pensamientos tramaban otros leves encajes que se llevaba la brisa... Me dijo que era casi una niña y que mi vientre no parecía mayor que la luna sobre las montañas en los plenilunios de primavera. Ella es morena, madura como un fruto en sazón, su gravidez acababa de afirmarla, de darle plenitud y beatitud de árbol.
129. *(Adagio)* Al otro día soñó con el hijo que había de nacerle y con voz que parecía venirle todavía del sueño me dijo: lo veía ya un hombre, un hombre fuerte y barbado, y a él acudían como nube de moscas, los hombres de la tierra... y tú, María... ¿No sueñas con tu hijo? Me sonreí, no contesté y seguí anudando hilos de colores. Volvió Isabel, un instante enmudecida, como surtidor de aire: Quisiera que mi hijo fuera un gran general, anoche le brotaban rayos de fuegos por la boca y ejércitos se reunían a su paso, capaces de salvar al pueblo. ¡Si algún día fuera mi hijo el Elegido! Pero no es más que un sueño... Las agujas se movían más desmayadamente... la voz persistía, más dulce, más íntima: Dime, María ¿qué quieres tú que sea tu hijo? Levanté mi rostro sumido en la labor y con voz temblorosa dije: quisiera que mi hijo fuera carpintero como su padre... pero no es más que un sueño.
130. *Oscuro total. La música fue cesando.*
131. *Luz Azul. María respira profundo la brisa de la noche. Cruzan la escena Dora y Felicitan muestran sorpresa al ver a María. José entra por la izquierda. Se miran. Comienza una música muy romántica.*
132. JOSÉ: María, por qué te fuiste sin decirme nada, he pasado los peores días de mi vida.
133. MARÍA: ¿Qué han dicho de mí?
134. JOSÉ: Eso es lo de menos María, más me ha herido tu actitud. La verdad, la verdad es que no pensé volverte a ver...
135. MARÍA: Estoy esperando un hijo, José.
136. JOSÉ: Y yo estoy esperando un beso tuyo...
137. MARÍA: Te quiero tanto... *(Se toman las manos)*
138. JOSÉ: *(muy contento)* Ese niño pues... ¡como si fuera mío! Las cosas de Dios no se cuestionan María.
139. *Sube música. Iluminación blanca. Entran todos. Rita y Dulce decoran el pozo con una corona de flores. Entra Isaías, se detiene delante del pozo en el proscenio, delante de él, los novios. Todo el pueblo se para en arco detrás del pozo.*
140. ISAÍAS: José recibe como esposa a María, ámala, cuídala, sé fiel a la palabra que hoy has dado delante de todos nosotros. Y que el buen Dios los bendiga con muchos hijos, y que alguno de ellos llegue a ser el Mesías que tanto necesitamos.
141. TODOS: ¡Amén!
142. *Danza.*
143. RITA: ¡Que vivan los recién casados!
144. TODOS: ¡Vivan!
145. ANA: ¡Para que sean muy felices!
146. DORA: ¡Y para que otra vez no se den tanta prisa!
147. JOAQUÍN: ¡Y para que el cerdito alcance para todos porque oye que cantidad de gente...!
148. *Entran todos a la casa después de José y María, a quienes le hacen dos filas a cada lado. Le tiran arroz. Cesa la música. Luz verde y naranja. Canto de un gallo. Entran Rita y Dulce, por la derecha e izquierda respectivamente.*

149. RITA: ¡Un empadronamiento! ¡Cuando yo lo digo, es con lo que la agarren! Eso es para tenernos bien controlados.
150. *Entran Felicita y Dora con maletas.*
151. RITA: Ey, ¿también se van?
152. DORA: A los del empadronamiento ese, mientras más rápido se salga de eso mejor.
153. RITA: Yo tengo que ir a la capital.
154. FELICITA: Suerte que tiene usted porque yo tengo que ir para el Oriente.
155. DORA: Igualitico que yo.
156. *María sale de la casa. Más atrás José.*
157. MARÍA: *(desesperada)* ¡A la otra punta del país! Ya el invierno está aquí, yo no puedo andar por esos montes llenos de lodos por los aguaceros. Además me da miedo que el parto me llegue lejos de mamá.
158. JOSÉ: *(decididamente)* Pues nos quedamos aquí y no vamos a ningún lado, que censo ni censo a estas alturas.
159. MARÍA: ¡Eso es lo que tenemos que hacer, no nos van a llevar a retortero porque se les antoja caramba! *(pausa)* ¿...Entonces José...?
160. JOSÉ: *(con voz apagada)* Entonces... ve aparejando el mulo, no vaya a ser que el niño nazca en la cárcel.
161. *José y María entran a la casa, rápidamente salen con algunos bultos y el farol. En la puerta de la casa. Joaquín y Ana los despiden. Avanzan hasta proscenio, los jóvenes.. Iluminación, de verde y naranja a azul muy tenue. Música campesina.*

## SEGUNDO ACTO

162. El telón recrea un paisaje cubano.
163. *Se desploman mostrando mucho cansancio. Aparece Simón por la derecha. Cesa la música.*
164. SIMÓN: ¡Ey...!
165. JOSÉ: ¡Ey! ¡Canta paisano!
166. SIMÓN: ...Y que nos cogió la noche en el camino. ¿Hasta dónde van ustedes?
167. JOSÉ: Hacia el Oriente.
168. SIMÓN: ¿Por lo del censo? Yo también, ya veo que su mujer va madurita, madurita.
169. JOSÉ: Así mismo es, con tal de que al muchacho no le de por nacer a mitad de camino.
170. MARÍA: ¡Ay José no digas eso!
171. SIMÓN: Y dígame una cosa, ¿usted que quiere niño o niña?
172. JOSÉ: Yo lo que quiero es que sea valiente. Si es niña como Débora, aquella luchadora con más agallas que un hombre. Y si es niño que salga con algo de lo que tenía Moisés.
173. SIMÓN: ¡Que tenía lo que hay que tener caramba!. Pero... ¿mellizos no serán, eh? Tiene un barrigón.
174. JOSÉ: Óigame guajiro, que la vida está dura para apechugar dos bocas, y más así de golpe.
175. SIMÓN: Me llamo Simón.
176. JOSÉ: ...Y yo José, mucho gusto en conocerle. *(Se dan la mano)* Ella es María.
177. SIMÓN: Mire parece que llegamos.
178. JOSÉ: Dónde nos metemos ahora, está hasta comenzando a llover. Lo mejor es buscar un mesón para descansar.
179. SIMÓN: Aquí los mesones son para los ricos, dicen que cobran hasta la risa. Si no vas para un descampado y montas un cuchitril.
180. *Cruzan rápidamente la escena los pastores. No se interesan por los forasteros.*
181. JOSÉ: *(voceando)* ¿Alguien sabe de alguna hospedería barata? *(Silencio)* María, tendremos que ir al descampado... Menos mal que el viento fresco barrió las nubes, mira que limpio quedó el cielo, llenito de estrellas. *(Nota en María algún malestar)* ¿Te sientes bien María?
182. MARÍA: Un poco mareada de ver tanta gente, oye que ese abuelo tuyo, David, tuvo más nieto que conejos...
183. JOSÉ: María te noto pálida ¿estás bien?
184. MARÍA: Este niño se está moviendo demasiado, parece que tiene prisa en salir...
185. SIMÓN: Va a salir bailador, como el Rey David. ¡Algo tiene que sacar de él si nace en su pueblo!
186. MARÍA: *(Desesperada)* ¡José, ya no aguanto más! ¡El niño ya viene!
187. JOSÉ: ¡Ayúdeme Simón!
188. SIMÓN: ¿Qué le pasa?

189. JOSÉ: ¡Que le va a pasar hombre, que el niño quiere sacar la cabeza!
190. *Entran distraídas Felicita y Dora, al ver lo que pasa, fijan atención.*
191. FELICITA: Pero guajiros, ustedes salen hasta en la sopa.
192. JOSÉ: Óigame ustedes son ángeles, María está de parto. No tenemos ni siquiera un techo.
193. SIMÓN: ¿Y si la metemos en ese corral?
194. FELICITA: Está lleno de animales de los guajiros de por aquí.
195. DORA: ¡Aquí todo es de todos!
196. SIMÓN: ¡Hasta los piojos! ¡Ehaaaa, fueraaaaa!
197. DORA: A ver que no hay tiempo, déjalos ahí tranquilos.
198. *Acomodan a María.*
199. SIMÓN: *(a Dora)* ¿Y... tú eres comadrona? *(Mirándola de arriba abajo)*
200. DORA: Pero mira este ahora con comadronas *(despreciándolo)*. Aquí el que no ha parteado a una vaca, ha parteado una chiva. ¡Vamos pá llá!
201. FELICITA: Los hombres esperen fuera de la pocilga.
202. SIMÓN: Dijimos que esta noche todo era de todos ¿no? *(Acercándose a Dora y poniéndole la mano encima de su espalda. Dora se incomoda y corre junto a María)*
203. DORA: ¡Ah sí, a ver si lo pares tú, zoquete! *(Lo empuja)* Respira profundo María, ayúdalo a nacer.
204. FELICITA: Lo que tienes que hacer es ir por un poco de agua caliente... y algunos paños.
205. *Sale Simón. José a proscenio, ansioso. Música que termina con un llanto de un niño.*
206. FELICITA: ¡Es un hermoso niño!
207. DORA: Entra José, mira que bonito.
208. JOSÉ: Es precioso... ¡y se parece a mí! *(Pausa)* Digo... por decir algo.
209. FELICITA: ¡Bendito sea ante Dios!
210. *Música fuerte. José incorpora a María. Simón llega con el encargo. Dora limpia la frente de María.*
211. JOSÉ: Mira afuera María como las estrellas repiquetean.
212. FELICITA: Es una noche muy rara.
213. *Felicita avanza a proscenio observa la noche y recita una adaptación del poema de José Martí: "Belén, clave de salvación"*
214. FELICITA: No temas, hombre, no temas,  
si son grandes tus dolores,  
sin son muchos tus problemas,  
si son de tu vida emblemas,  
vientos deshojando flores.  
No temas de males tales,  
no ansíes bienes que no tienes,  
porque hoy hay señales,  
de estar muriendo tus males,  
y estar naciendo tus bienes.
215. *Aplauden a Felicita. Algarabía. Entran Tano y Faustino.*
216. FAUSTINO: ¡Por los ángeles del cielo que alboroto es este!
217. TANO: ¿Qué celebran ustedes con tanta bulla? Nos han cortado el sueño por la mitad.
218. FELICITA: Un hermoso niño acaba de nacer.
219. FAUSTINO: *(con curiosidad)* ¿Dónde está?
220. FELICITA: *(hacia atrás)* Allí en el cobertizo ese.
221. FAUSTINO: Querrás decir en mi cobertizo. *(Avanzando hasta el grupo impulsivamente)* Esas bestias son mías.
222. SIMÓN: Nosotros no les hicimos daño, aquí solo reposa el niño y su madre.
223. FAUSTINO: Que pasa, provinciano, yo no ando en esas boberías. Mire le voy a regalar al niño la oveja más linda de mi rebaño.
224. SIMÓN: José, mira estos buenos guajiros vienen a festejar con nosotros.
225. FELICITA: Y hasta regalitos para el nenecito...
226. JOSÉ: Bienvenidos, muchas gracias.
227. DORA: Por qué no prendemos una fogata y hacemos un poco de café. El frío nos calcina los huesos.

228. *DORA y Simón improvisan una fogata. Coquetean.*
229. TANO: ¡La madre es casi una niña!
230. MARÍA: Échemele una bendición al niño.
231. TANO: Que Dios te bendiga muchachón. Está muy sano. *(Al grupo)* Ninguna oveja me ha dado un corderito tan hermoso como ese niño.
232. TANO: Toma, te lo regalo. *(Le da un amuleto)*
233. JOSÉ: Y esto ¿para qué es?
234. TANO: Un cascabel de buena suerte. Cuando nos nace un animal, se lo colgamos al pescuezo, para el mal de ojo y así crece fuerte y se cría bien. Pónselo a tu niño.
235. JOSÉ: Bueno... yo... es que nosotros no creemos en esas cosas...
236. FAUSTINO: Vamos hombre, que daño no le va a hacer.
237. *José toma el amuleto todos se agrupan alrededor de la familia.*
238. DORA: Si el niño nació en tierra de pastores, pastor habrá de ser.
239. FELICITA: Claro, que si nació donde el ovejo, de pastor será el pellejo.
240. JOSÉ: ¡Que sea valiente es lo que hace falta! Saben que nombre le pondremos: Jesús, nombre de luchador.
241. TANO: Hacen falta luchadores, este pueblo nuestro está como un rebaño disperso. ¡Como Dios no meta su bastón y nos lleve por sendero bueno!
242. FAUSTINO: Aquí se ha estado hablando que si el niño va a ser esto o va a ser lo otro y a ninguno se le ha ocurrido echarle la suerte.
243. SIMÓN: ¿Y cómo es que ustedes echan la suerte?
244. FAUSTINO: Nosotros lo hacemos con la tripa del ombligo de la criatura.
245. DORA: ¡Dios santo, que cosas más horribles hay que oír! Nosotros no acostumbramos a eso...
246. FELICITA: Mi abuela me enseñó a leer la palma de la mano de la madre.
247. DORA: ¡Que callaíto te lo tenías Felicita!
248. SIMÓN: Eso es cuento de camino...
249. FAUSTINO: Pero que más da.
250. TANO: Vamos a ver que va a dar este muchachón...
251. *Acomodan al niño en un pesebre.*
252. FELICITA: A ver, María, dame tu mano. La derecha, eso es... Si no crecieras, mi niño, si te quedaras pequeño, pero el tiempo pasará, más pronto que pasa el sueño... *(a Dora, que responde)* Acerca el farol para ver bien... Esta es la raya de los pies... Sí, aquí dice que cruzará el país para arriba y para abajo y de lado a lado.
253. SIMÓN: *(interrumpiendo)* Es decir, que gastará zapatos.
254. DORA: ¡Cállate que esto parece que va en serio!
255. FELICITA: Esta es la raya de las entrañas... Veo muchos, muchos hijos. Tu hijo va a tener muchos hijos, tantos como granos hay en una espiga cuando madura.
256. DORA: Vaya que no te van a caber en la casa tantos nietos.
257. FELICITA: *(sorprendida)* Este niño, no tiene la raya de la fortuna, me parece que si no se gana la lotería... va a andar siempre con una mano delante y la otra atrás.
258. SIMÓN: Así andamos todos en este país.
259. DORA: ¡Como Adán antes del pecado!
260. FELICITA: ¡Y ya! que para ser de balde, he dicho bastante...
261. SIMÓN: ¡A festejar entonces!
262. *Algunos aplauden, otros ríen, mucha algarabía. Entonan una adaptación del poema de José Martí: "Belén, clave de salvación".*
263. JOSÉ: Párate y observa bien, estrellas, magos, pastores,
264. FELICITA: Virgen, esposo, rumores, en torno al recién nacido.
265. SIMÓN: Ante cosas tan sencillas, al parecer, tan sabido,
266. DORA: Que tu destino has cumplido, con hincarte de rodillas.
267. *Disparo de música. María y José elevan al niño y todos se arrodillan ante él.*

*Telón lento.*